

# LA DIFUSIÓN DEL CULTIVO DE LA PATATA EN PORTUGAL, SIGLOS XVI-XIX

MARGARIDA SOBRAL NETO  
*Universidade de Coimbra*

**RESUMEN.** Presentamos un estado de la cuestión relativo al conocimiento sobre la introducción y la difusión del cultivo de la patata en Portugal (siglos XVI-XIX). Abordaremos los siguientes temas: el lento proceso de difusión, por todo el territorio, sobre todo a partir de mediados del siglo XVIII; las políticas referentes a la promoción del cultivo y, finalmente, analizaremos un estudio de caso: la precoz introducción del cultivo en un coto señorial y su propagación en la región de Coimbra, desde los espacios costeros hacia las regiones montañosas del interior.

*Palabras clave:* Portugal, región de Coimbra, patata.

**ABSTRACT.** In this paper we propose to present information concerning the production of potatoes from seventeenth to nineteenth centuries. We present the process of the slow diffusion of the plant throughout the country; we analyze the policies concerning the promotion of potato cultivation for animal and human feed; finally we present a case study: the process of diffusion of the potatoes in the region of Coimbra, from the coast to the highlands of the interior.

*Keywords:* Portugal, Coimbra region, potatoes.

## 1. Introducción

En Portugal, el primer estudio sobre «difusión de plantas útiles» en su imperio fue elaborado por Luís Ferrand de Almeida, quien investigó las tentativas de aclima-

---

Recibido: 18-5-2018 • Aceptado: 2-10-2018 • marnet95@gmail.com

tación de las especias de Oriente en Brasil a finales del siglo XVII (Ferrand, 1975, pp. 339-420). Desde una perspectiva más general, Russel-Wood, en *Portuguese Empire* (1992), dio cuenta de la circulación de plantas y animales entre la metrópoli y las diversas partes del mencionado imperio, tema retomado luego por Mendes Ferrão (Ferrão, 2005). Este último se refirió en un trabajo posterior al intercambio de plantas entre África y Brasil destinadas al consumo de los esclavos. Comprobó entonces que del África Occidental fueron para Brasil el maíz *zaburro* y los ñames, y en sentido inverso viajaron la mandioca, la batata dulce y el maíz, entre otros (Ferrão, 2013). Por las mismas fechas, Lorely Kury (2013), coordinaba la publicación de un libro donde se abordaban los usos y la circulación de plantas en el Brasil de los siglos XVI-XIX.

La historiografía portuguesa referente al intercambio de cultivos entre el Nuevo Mundo y Portugal comenzó en cambio por dedicarse al estudio de los procesos de difusión, así como del impacto en los sistemas agrarios y dietas alimentarias del *zea maiz*. A pesar de que disponemos de una excelente síntesis sobre esta materia (Ferrand, 1992, pp. 103-143), el debate se mantiene abierto, sobre todo en lo que concierne a la fecha de introducción del cereal procedente de América, debido al hecho de haber coexistido, sobre todo en el siglo XVI e inicios del XVII, una diversidad de cereales denominados en las fuentes como maíz: el medieval —maíz menudo—, el *zaburro* —término inicialmente usado para designar el sorgo africano— y las referencias genéricas de *milhão grande*, *milhão graúdo*, *milhão* o *milhão de maçaroca*. Existe, sin embargo, un mayor consenso en lo que se refiere a su proceso de difusión, que se habría iniciado en la región de Coimbra a finales del siglo XVI, para luego intensificarse su cultivo en el área costera durante los años de crisis de 1608-1609 y 1630-1631, y más tarde extenderse a lo largo del siglo XVII. Ya en el XVIII, el *milhão grosso* fue acogido en las tierras de regadío de la zona de Beira Interior y, en régimen de secano, se cultivó en terrazas dispuestas a las laderas de las montañas (Oliveira, 2010; Neto, 2017, pp. 112-113). En suma, el proceso de difusión del maíz, por su impacto en los agrosistemas, las dietas alimentarias y la forma de cobro de rentas, puede considerarse como un elemento explicativo de la lenta y renuente difusión que conoció el cultivo de la patata.

El estudio de la expansión del cultivo del tubérculo en Portugal ha sido un tema de particular interés para los historiadores de la época moderna. El etnógrafo y antropólogo Manuel Viegas Guerreiro escribió la primera síntesis sobre su introducción y difusión (Guerreiro, 1987, pp. 7-24). Según este autor, «as batatas terão chegado a Portugal em fins do século XVI, vindas da Galiza», hipótesis muy pertinente vista la permeabilidad de las fronteras portuguesa y gallega, y la intensa migración de habitantes de Galicia a Portugal desde el siglo XVI (González Lopo, 2002, Alves, 2014). Manuel Viegas advertía, no obstante, que «notícias seguras da sua cultura só as temos

em fins do século XVIII». Tomando como fuente textos elaborados a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, por memorialistas ligados a la *Academia Real de Ciências de Lisboa*, otros autores apuntaron, igualmente, a finales del XVIII como la fecha inicio de cultivo del tubérculo (Ferrão, 2005, p. 88).

Sin poner en duda que la promoción de la difusión de ese cultivo en Portugal haya tenido lugar en el curso de la crisis que padeció la agricultura portuguesa en salto de los siglos XVIII al XIX, dicho cultivo, aunque circunscrito a pequeños nichos dispersos por el territorio, es, en realidad, muy anterior, remontándose las primeras referencias conocidas a los inicios del siglo XVII (Neto, 1994).

En este trabajo ofreceremos una visión sobre la introducción y difusión de la patata en Portugal a partir de resultados contenidos en diversos estudios ya publicados y en fuentes impresas de época. También, manejaremos evidencias históricas que hemos encontrado en fuentes pertenecientes a instituciones señoriales, particularmente en pleitos. Dividiremos, pues, el texto en tres partes.

En la primera, presentaremos parte de la información disponible relativa al cultivo de diversos tubérculos denominados patata [*batata*] en los territorios del imperio portugués, la cual ha sido obtenida de manuscritos elaborados por naturalistas, misioneros y colonos interesados en identificar nuevos productos alimenticios o medicinales. En la segunda, abordaremos la promoción de la difusión del cultivo de la patata, acaecida en la segunda mitad del siglo XVIII y los inicios del XIX, apoyándonos en textos escritos por miembros de la citada *Academia Real de Ciências* y otros intelectuales de la época. De esta forma, podremos evidenciar el esfuerzo realizado por la corona en orden a divulgar el conocimiento científico de los métodos de cultivo y usos de la patata, así como en orden a incentivar, e incluso a coaccionar a los agricultores portugueses a que produjesen ese «extraño» tubérculo. Finalmente, y ya con base en documentación histórica, sobre todo en la resultante de litigios judiciales entre el monasterio de Santa Cruz y los enfiteutas del coto de Quiaios, presentaremos evidencias históricas sobre la práctica continuada de su cultivo y consumo en la zona costera del distrito de Coimbra desde el siglo XVII, en particular, en los suelos arenosos de Gândara, que comenzaron a ser poblados en el siglo XVI.

## 2. La patata en los territorios portugueses de ultramar en el siglo XVI

Las islas de Azores y Madeira fueron los lugares donde las plantas que se llevaron a otras partes del imperio portugués —las mencionadas islas, Brasil e India— se aclimataron. Este fue el caso del trigo, de la caña de azúcar y la vid. A su vez, las Azores, siendo escala obligada para los navíos llegados de los distintos territorios portugueses y españoles habrían recibido, y ocasionalmente, difundido, plantas procedentes del

Nuevo Mundo. En este sentido, la primera referencia conocida al cultivo y consumo de patata, designada *betata*, nos la proporciona Gaspar Frutuoso, en su obra *Saudades da Terra*, escrita entre 1586 y 1590, donde describe la planta, el modo de cultivo y el contexto en que fue llevada para la isla de São Miguel:

«também há nesta ilha muitas betatas, que se criam debaixo da terra, em canteiros feitos à enxada, a modo de lavoura de camalhão, mas muito maiores, onde prantam a rama delas, que é delgada e tem o talo e folhas como de hera e deita raízes que vão engrossando e crescendo, e são as mesmas betatas; as quais tiveram princípio nesta ilha em casa do ditto Sebastião Pires, pelo modo que começaram as canas de açúquere, porque vindo à dita Vila Franca uma nau das Índias de Castela e recolhendo-se em sua casa alguns passageiros, deram a sua mulher umas betatas pequenas, delgadas e murchas, como são todas as que de lá vêm, as quais ela prantou no seu quintal, onde nasceram e se fizeram muito formosas...» (Frutuoso, liv. 4, cap. 43, p. 264).

La forma de la planta —existencia de un tallo y de unas hojas en forma de hiedra—, el método de cultivo —colocación en la tierra de la rama y no del tubérculo—, así como el hecho de que los frutos se encuentren «marchitos» o deshidratados (para evitar que se pudran), nos permite concluir que las patatas llegadas de la América española a las Azores eran de la variedad *Ipomoea batata*. Al ser las mencionadas Azores un punto de escala de los navíos portugueses, es probable que la batata cultivada en São Miguel se conociese ya en Portugal en el siglo XVI.

Para Brasil, Gabriel Soares de Sousa, en su obra *Tratado descritivo do Brasil* (1587), en el capítulo relativo a «mantimentos de raízes que se criam debaixo da terra», destacaba las «batatas» eran, en su opinión, «naturaes da terra». Al referirse a su método de cultivo, afirma que «não se plantam da rama como nas Ilhas, mas de talhadas das mesmas raízes» colocadas en la tierra en el mes de abril. En cuanto a su cosecha, nos dice que los frutos mayores se cogían en el mes de agosto, mientras que los más pequeños se sacaban de la tierra, en función de las necesidades de consumo, hasta el mes de marzo. Soares de Sousa, que era dueño de un ingenio azucarero, en su preocupación por describir los recursos del Brasil, particularmente de las plantas útiles, nos presenta ocho frutos que se denominan patatas. Entre las variedades a las que se refiere se encuentran las encarnadas, probablemente *Elianthus tuberosus*, denominado *tupinambo*, por ser consumido por los indios tupinambás.

«Ha umas batatas grandes, e brancas e compridas como as das Ilhas; ha outras pequenas e redondas como tubaras da terra e muito saborosas; ha outras batatas que são roxas ao longo da casca e brancas por dentro; ha outras que são todas encarnadas e mui gostosas; ha outras que são de côr azul anilada muito fina, as

quaes tingem as mãos; ha outras verdoengas muito doces e saborosas; e ha outra casta de côr almecegada, mui saborosas; e outras todas amarellas, de côr muito tostada, as quaes são todas húmidas e ventosas, de que se não faz muita conta entre gente de primor, senão entre lavradores» (Sousa, 1851, p. 170).

En un tono mucho más lacónico, el padre Fernão Cardim, en su obra *Tratados da Terra e Gente do Brasil*, da cuenta, igualmente, de la existencia del cultivo de la patata, probablemente batata, utilizada para hacer «pão e várias cousas doces» (Cardim, 1925, p. 73). Este padre jesuita tuvo oportunidad de probarla en 1583, en una comida que le fue ofrecida por los indios y que constó de «peixinhos de moquem assados, batatas, cará, mangará e outros fructos da terra». En todo caso, fue considerada como un testimonio de la «pobreza» de los indígenas (Cardim, 1925, p. 332).

Dadas las intensas relaciones comerciales entre Brasil, Azores, Madeira y Portugal, es posible que el conocimiento de algunos de estos tubérculos, denominados en portugués *batata*, hubiese llegado ya a la metrópoli en el siglo XVI, aunque hay que tener en cuenta los riesgos de putrefacción que padecería el mismo a consecuencia de la duración de los viajes.

### 3. La patata en Portugal, del siglo XVII al siglo XIX

La primera referencia al cultivo de la patata la encontramos en un documento judicial elaborado por el conservador de la Universidad, que a su vez era juez privado del monasterio de Santa Cruz, el 16 de marzo de 1643<sup>1</sup>. En él, se citaba a veintiocho labradores del coto de Quiaios —localidad costera situada en el centro de Portugal, fronteriza con la actual ciudad de Figueira da Foz— para que pagasen un tributo sobre una producción de patata calculada en 1.010 *alqueires* (11.110 kilogramos). Las divergencias entre los canónigos regulares de Santa Cruz y los foreros de Quiaios referentes al tributo sobre el tubérculo permanecieron en el tiempo hasta el siglo XIX, dando lugar a varios pleitos a los que haremos mención más adelante.

La segunda noticia procede de un registro de compra de «castanha da Índia» realizado por el Seminario de Viseo en 1705 (Oliveira, 2010, p. 83). Es posible que la expresión «castanha da Índia» se refiera a la variedad *Solanum tuberosum*, por ser esta designación la dada al tubérculo de origen americano cultivado en la región de

<sup>1</sup> El monasterio de Santa Cruz de Coimbra de los Canónigos Regulares de San Agustín, pertenece a la Orden de los Canónigos de la Santa Cruz. La mencionada orden fue fundada en Coimbra en el siglo XII, adoptaría la regla de San Agustín y a ella pertenecían canónigos regulares, quienes se adherían a la misma buscando renovar y reformar su vida espiritual. En el texto nos referiremos indistintamente a sus integrantes como canónigos regulares o frailes. El monasterio tuvo un rico patrimonio y filiales y parroquias en la zona de Coimbra y Leiria.

Beira y Trás-os-Montes a mediados del siglo XVIII, e incluso en períodos anteriores. Al respecto, el médico de la corte de D. João V, Francisco da Fonseca Henriques publicó en 1721 una obra titulada *Anchora medicinal para conservar a vida com saude*, donde glosaba las «virtudes» y «defeitos» de los productos alimenticios consumidos por los portugueses. Entre ellos se refiere a las «batatas» y a las «castanhas da Índia». Refiriéndose a las primeras apunta:

«As batatas são raízes de humas plantas que se cultivãõ nas nossas Ilhas. São quentes e húmidas, como se ve da doçura e suculência que tem. Cozem-se facilmente no estômago; distribuem-se bem, nutrem pouco e são flatulentas. Dellas se faz a batatada que he doce de bom gosto. As batatas do Brasil para onde se levaram das Ilhas são mais secas e por isto menos gostosas. Tem as batatas virtude purgativa; e são o medicamento de que uzãõ vulgarmente os do Brazil. Toma-se huma até duas oitavas, em pó, e obraõ suavemente» (Henriques, 1721, p. 209).

Acerca de las segundas nos ofrece informa lo siguiente:

«em algumas terras frias da Provincia de Traz-os-montes ha humas plantas, que se cultivãõ nas hortas, em cujas raízes se achãõ huns frutos redondos, á maneyra de tuveras da terra do tamanho de nozes grandes, e algumas maiores, aos quaes chamãõ castanhas da Índia; comem-se cozidas e assadas. São frias e secas; cozem-se muito mal e digerem-se pior; causam obstruçoens, flatulencias e cólicas» (Henriques, 1721, p. 317).

El testimonio ofrecido por el célebre médico del rey D. João V, nacido en 1665 en Mirandela, Trás-os-Montes, localidad donde había pasado su infancia y parte de su juventud antes de ingresar en la Universidad de Coimbra, nos permite concluir que conocía las características de ambos tubérculos —la batata y la patata andina— y los efectos de su consumo sobre el organismo humano. De la batata, afirma que era cultivada en las Azores, desde donde habría sido llevada a Brasil, podría haberla conocido en Lisboa, ciudad que se abastecía de alimentos en las mencionadas Azores. De las «castanhas da Índia», las patatas andinas, tendría en cambio noticia por ser cultivadas en las huertas de su tierra natal. Aclarar, que su particular apreciación sobre la cocción de los nuevos tubérculos y los efectos negativos de éstos en la digestión humana no tenían la intención de influenciar al monarca al objeto de que este promocionase el cultivo de la patata, tal y como hará Antoine Parmentier más tarde en Francia.

Otra fuente que nos permite calibrar la difusión de la patata en todo el territorio portugués a mediados del siglo XVIII son las llamadas *Memórias Paroquiais de 1758*. Se trata de las respuestas dadas por los párrocos a una encuesta emanada de la Secretaría de Estado de los Asuntos del Reino, en la que se preguntaba, entre otras

cosas, cuáles eran los productos de la tierra que los habitantes recolectaban «em mais abundancia». Por lo que se refiere a la patata, designada como «castanha da Índia», sólo aparece referida en tres parroquias de Trancoso —Granja, Penedono y Póvoa de Penela—, un ayuntamiento de Beira Alta (Oliveira, 2010, p. 83). A su vez, las *Memórias* señalan que en la región de Bragança la «castanha da Índia», o «batata da Índia», era un fruto de «produção abundante» solo en dos parroquias del ayuntamiento de Carrazeda de Anciães: Amedo e Fonte Longa (Capela, 2008, p. 111).

En la diócesis de Coimbra, el único párroco que dio cuenta de la producción de patatas fue el de Brenha, parroquia situada en la sierra da Boa Viagem, integrada en el coto de Quiaios. Por su parte, el cura de la parroquia de São Mamede de Quiaios, donde la patata se daba desde hacía más de un siglo, no hizo ninguna referencia al tubérculo en su respuesta (Capela, 2011, pp. 544, 552). Otros párrocos, sobre todo de la región de Trás-os-Montes y Beira Interior, podían igualmente haber omitido todo lo relativo a su producción, por tratarse de un cultivo de huerta que no se daba con mucha «abundancia».

Por otra parte, la denominación del tubérculo andino como «castanha da Índia», cultivada en las tierras interiores del norte de Portugal lindantes con Galicia, región donde se emplea la misma denominación, nos lleva a plantearnos la hipótesis de que la entrada de la variedad *Solanum tuberosum* en Portugal pudiese haberse dado desde la citada Galicia (Rodríguez Galdo, 1991).

La necesidad de encontrar un cereal de sustitución no se sentiría particularmente en Portugal en las primeras décadas del siglo XVIII. De hecho, el flujo de oro que llegaba del Brasil permitía la importación del «trigo do mar»; a su vez, la dieta alimenticia de los grupos sociales urbanos con menor poder de compra se enriquecía mediante el consumo de maíz —que se cultivaba por entonces en todo el país, excepto en el Alentejo, donde siempre predominó el trigo— y de los productos asociados al mencionado maíz: judías y calabazas. En relación al fomento de la agricultura, la prioridad ahora era la expansión de la viña, en particular en la región del Duero, así como de otros cultivos exportables, caso del olivar y los frutales en el Algarve (Neto, 2017, pp. 112-118).

La alteración de la coyuntura económica experimentada en los años sesenta del siglo XVIII creó la necesidad de dinamizar la agricultura y reforzar la cantidad y calidad de alimentos disponibles para los animales y las personas. Pesó en ello, la implicación de Portugal en la Guerra de los Siete Años (1756-1763); la crisis comercial desatada a consecuencia de la fuerte disminución de la llegada de las remesas de oro brasileño; una sucesión de malos años agrícolas, que generaron escasez y carestía de cereales; y una fuerte inestabilidad social en el mundo rural debido a la contestación que conocía el pago de las rentas señoriales (Costa, Lains y Miranda, 2011, pp. 209-288; Serrão, 2017, pp. 138-154; Reis, 2017, pp. 184-200; Neto, 2017, pp. 101-131).

En esta coyuntura adversa, la corona portuguesa tomó varias medidas destinadas a promover el desarrollo económico del país, encargando a «cientistas» y oficiales regios la realización de inventarios sobre el estado de aprovechamiento de los recursos ya explotados y la identificación de otros nuevos en el reino y el imperio, de manera particular en Brasil (Cardoso, 1989, 43-123). Asimismo, las dificultades económicas llevaron a algunos intelectuales a reflexionar sobre el estado de la agricultura y a proponer soluciones a sus males. En este sentido, Luís Ferrari Mordau, en su obra, expresivamente titulada *Despertador da Agricultura* (1782), dio cuenta de la existencia de varias «raíces» procedentes de las «Américas» que serían adecuadas para consumo humano y animal, sobre todo:

«as batatas, que igualmente servem para a gente, em lugar de pão como fazem em Irlanda» y que, en su opinión, «darião grandissimas searas nas terras ligeiras, e ariantas, que sendo inferiores para trigo são perfeitas para esse outro fruto, e este para os porcos tão excelente como as belotas» (Mordau, 1951, p. 67).

Entre las instituciones promotoras del cultivo de la batata destaca la *Academia Real de Ciências*, creada en 1779. A semejanza de otras entidades europeas parecidas, la academia creó un premio para galardonar al mejor productor de patatas y promovió la realización de estudios con vistas a divulgar información, romper las resistencias a su cultivo y estimular su consumo. El primer premio fue atribuido a la madre del vizconde de Vilarinho de São Romão, quien introdujo dicho cultivo en esta localidad, Vilarinho de São Romão, perteneciente al ayuntamiento de Sabrosa, en el distrito de Vila Real, pues recolectó 400 *alqueires* de un semillero que había mandado levantar en un terreno inculto. La semilla, se la habría facilitado una vecina que, a su vez, la habría recibido como regalo de un trabajador gallego (Guerreiro, 1987, p. 15). No se trató pues de una sustitución de cultivos ni de la integración de uno nuevo en un sistema de rotaciones preexistente, por lo que la innovación no implicaba ningún riesgo.

Los miembros de la academia elaboraron entre 1789-1815 cinco volúmenes de textos escritos por «pensadores económicos» titulados *Memórias económicas para o adiantamento da agricultura, artes e da indústria em Portugal, e suas Conquistas* (Memórias, 1990). Inspirados por la escuela fisiocrática francesa y la literatura agronómica inglesa, los académicos se impusieron los siguientes objetivos: reflexionar sobre los «obstáculos» del desarrollo económico del país y de los territorios del imperio, sobre todo de Brasil, e identificar nuevos recursos, difundir conocimientos y técnicas útiles aplicables a varios sectores económicos, en particular, a la agricultura. Algunos de estos textos versan sobre problemas generales, mientras que otros realizan análisis monográficos sobre determinadas localidades y regiones (Cardoso,



1989, pp. 35-124). Curiosamente, ningún autor dedicó una memoria específica al cultivo de la patata. En este sentido, José Veríssimo Álvares da Silva, autor de la *Memória histórica sobre a agricultura portuguesa*, destacó el impacto del maíz sobre los rendimientos agrarios de las tierras pertenecientes a los obispos, cabildos y detentadores de encomiendas, debido al hecho de haberse «propagado muito» este cultivo (Memórias, 1990, V, p. 195).

Aun así, la patata no fue ignorada por completo por los *memorialistas*. En relación a su procedencia se pronunció João de Loureiro en la memoria titulada, «Da transplantação das árvores mais úteis de países remotos», donde refiere que dicho tubérculo era originario de Brasil. El foco de atención lo pone sobre todo en las posibilidades de cultivo de las otras especies en territorios portugueses no orientales (Memórias, 1990, I, p. 119). Por su parte, Domingos Vandelli, lector de la Universidad de Coimbra, y uno de los fundadores del jardín Botánico de la ciudad, en la *Memória sobre a agricultura deste reino*, escribía de forma sucinta, pero científicamente fundamentada, «a cultura das batatas inglesas *Solanum* é pouco usada; ao contrario com pouca utilidade se cultivam em algumas partes as vermelhas, *Helianthus tuberosus*, menos farináceas» (Memórias, 1990, p. 128). Esta información coincide con la que nos da Link, un viajero francés que visitó Portugal entre 1797 y 1799, quien refirió que no se cultivaban patatas alrededor de Lisboa y que eran importadas de Irlanda e Inglaterra. Afirmaba, no obstante, que se sembraban las rojas, que llamaba *tupinambos*. En sus desplazamientos por el país, Link afirma haber visto patatas a la venta en los mercados de la Sierra del Gerês y un patatal en las faldas de la Sierra de la Estrela, lo que consideró, pese a todo, una cosa rara (Guerreiro, 1987).

Los textos de memorialistas más tardíos ofrecen en cambio información relativa a la implantación territorial del cultivo de la patata, así como a algunos de sus focos de difusión. João Manuel de Campos e Mesquita, en un trabajo escrito tras la invasión francesa (1812), donde analizaba el problema «do destroço actual do gado vacum», abogaba como solución para el aumento de estos animales la promoción de la «cultura de pastagens e a de batatas». El mismo autor atribuía el descenso del precio de los cereales registrada en Beira Interior a inicios del siglo XIX, a la difusión de la cultura de la *batata*:

«A guerra de 1762 fez na Beira· diminuir as colheitas, e as criações do gado; crescendo o preço do pão: e este não veio a baixar senão em 1803, ano em que se fez muito geral a cultura das batatas» (Memórias, 1991, V, p. 316).

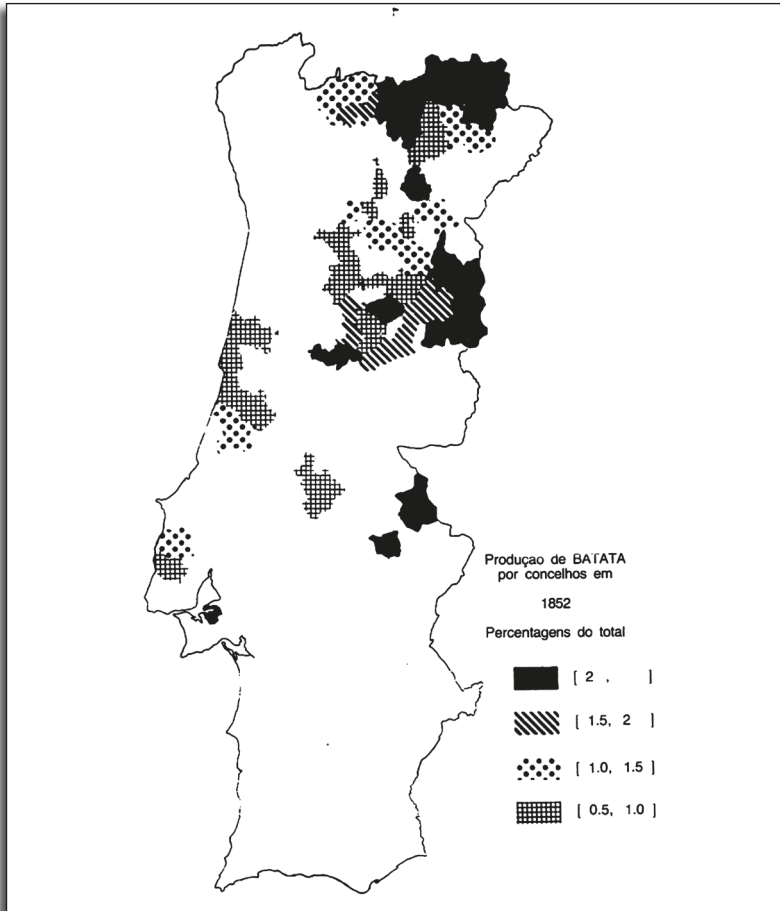
La región de Trás-os-Montes, especialmente Barroso y Bragança, comenzaron a ser productoras de patata a gran escala en los siglos XIX y XX (Mapa 1). Su difusión se habría producido después de 1797. De hecho, el tubérculo no aparece citado en el

detallado manuscrito elaborado ese año por Columbano Ribeiro de Castro (Mendes, 1981, p. 78). Sin embargo, prueba del cultivo del tubérculo en algunas partes de la región transmontana a inicios del siglo XIX es la *Memória agronómica do concelho de Chaves*, localidad fronteriza con la provincia de Ourense. Elaborada por José Inácio Costa, el autor presenta datos cuantitativos de diferentes producciones agrícolas de la zona, estimando la de la patata en 100.000 *alqueires*, una cantidad equivalente a la del trigo y a la del maíz, si bien, era un sexto de la ofrecida por la producción de centeno y un tercio de la de castañas (Memórias, 1990, I, p. 246). Como puede verse, coexisten en esta localidad cultivos de suelos más débiles, de montaña, como el centeno y las castañas, y de regadío, como el maíz y la patata, pudiendo estas dos últimas plantas ser cultivadas en rotación en la «veiga» de Chaves.

A finales del siglo XVIII, en Portugal se sentía la necesidad de obtener información científica sobre las características de un tubérculo procedente de América que estaba ya muy difundido por distintas regiones europeas. Por ello, se promovió la traducción al portugués de dos opúsculos escritos en lengua inglesa, que fueron editados por la célebre *Oficina da casa literária do Arco do Cego* en el año 1800. Uno de ellos, se titula *Instrução sobre a cultura das batatas*, y el otro, que contiene textos de Henrique Doyle, y que fue traducido a partir de un texto en español por Frey José Mariano Velloso, lleva por título *Tractado sobre a cultura, uso e utilidade das batatas ou papas, Solanum Tuberosum e Instrução para a sua melhor propagação*. El primero de ellos, poco extenso, apenas tiene unas quince páginas, presenta los usos alimenticios de la patata, su método de cultivo y da cuenta también de una «Instrução feita pela Junta de Agricultura de Londres para fazer pão com a farinha de batatas misturada com trigo». El segundo, más extenso, 122 páginas, divulgaba información muy detallada y fundamentada de varios autores —de Adam Smith y otros— sobre materias referentes a las dieciocho «castas» de patatas que se producían en Inglaterra, así como a la naturaleza de los suelos, los métodos de cultivo, conservación del producto y usos culinarios, concretamente, las formas de hacer pan con harina de patata. Especial relieve daba a las ventajas de su consumo por el ganado porcino, lo que nos indica que el tubérculo era valorado como la mejor forma de alimentar a estos animales y de mejorar la calidad de su carne.

Considerado el «melhor tesouro» llegado de las Américas a la península Ibérica, el *Tractado sobre a cultura* elogia las virtudes de un producto alimenticio que se esperaba pudiera venir a resolver las carencias alimenticias de los pobres, sobre todo las derivadas de la carestía del pan, al mismo tiempo que contribuía a diversificar la mesa de los más ricos. En la obra, se aconsejaba se imprimiesen «os usos e regras» del cultivo de la patata y se difundiesen a nivel local de la mano de los obispos, cabillos, intendentes y corregidores. En Portugal, asumieron esta función los corregidores,

Mapa 1. Producción de patata por ayuntamientos en 1852



Fuente: Justino, 1988, p. 43.

como nos lo indica el análisis de los capítulos municipales de Coimbra, Lamego y Trancoso a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. A los oficiales regios de estas dos últimas comarcas de Beira Alta les dieron instrucciones en los años previos a la invasión francesa, para que obligasen a los agricultores a sembrar el tubérculo, porque, se decía en dichas instrucciones: «não só facelita huma produção certa mas também subministra hum alimento saudável e é huma cultura que segura milhor que nenhuma outra a subsistência dos Povos». A fin de vencer por la fuerza las resistencias a su

cultivo y consumo, se anunciaban fuertes penalizaciones para quienes se mantuviesen remisos a cultivarla (Oliveira, 2010, p. 84).

No podemos calibrar la eficacia de la literatura agronómica ni de las órdenes regias en la difusión del cultivo de la patata. Sabemos, no obstante, que a mediados del siglo XIX ese cultivo estaba implantado en la región transmontana y *beirã*, como también en algunos lugares de Extremadura y del norte del Alentejo (Mapa 1). En muchos casos se continuaba produciendo sólo para la alimentación animal. Sobre esto, el célebre etnólogo José Leite de Vasconcelos nos da la siguiente información recogida en sus viajes por la región transmontana: «ainda por 1882 não comíamos batata ou comiam-na pouco, em terra de Miranda; cultivavam-na, sim mas davam-na aos porcos. Estando eu, nesse tempo, em Duas Igrejas e pedindo batatas para a minha comida, riram-se disso» (Guerreiro, 1987, pp. 18-20).

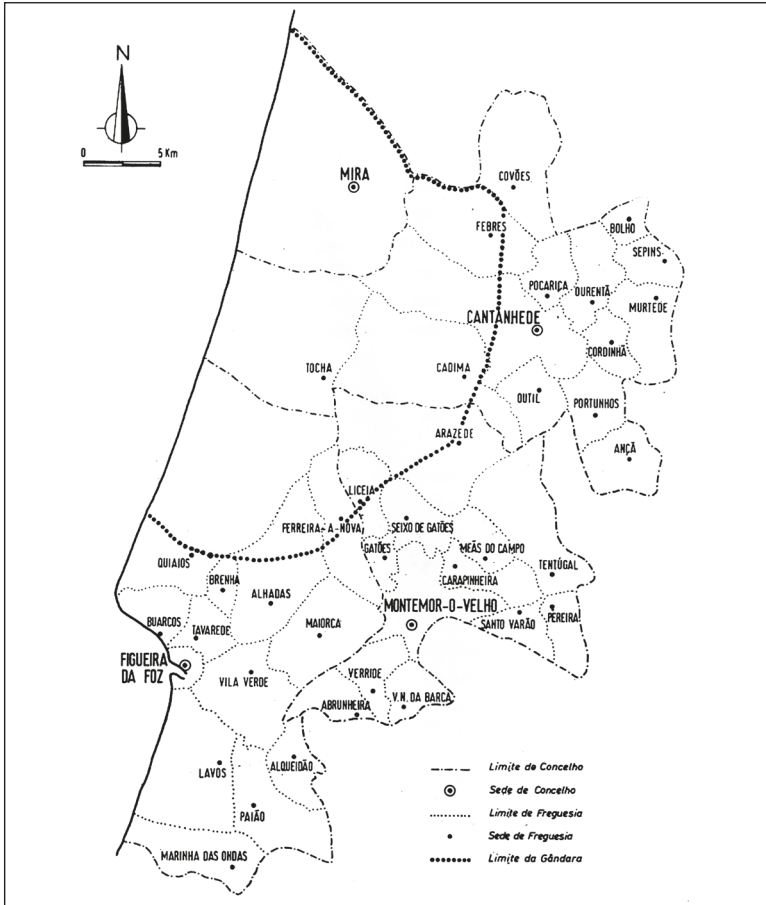
#### 4. El cultivo de la patata en el coto de Quiaios

El monasterio de Santa Cruz de Coimbra de los Canónigos Regulares de San Agustín, detentaba un vasto dominio territorial, situándose parte de él en la región del Baixo Mondego, prolongándose hacia el norte por Gândara, espacio costero constituido por suelos arenosos (Mapa 2). Gândara en el siglo XVI era un desierto humano frecuentado sólo por ganados trashumantes que se alimentaban de la vegetación que crecía, especialmente, alrededor del espacio que circundaba las lagunas. En 1545, el prior de Santa Cruz decidió instalar en medio de Gândara una quinta que denominó Fonte Quente.

Uno de los primeros pobladores de este territorio fue João Garcia Bacelar, un gallego de Pontevedra, que, a inicios del siglo XVII, cuando atravesaba los terrenos arenosos de Gândara en dirección a Buarcos, donde habitaba un tío suyo mercader, encontró un sitio que consideró adecuado para erigir una ermita con invocación a Nuestra Señora de Atocha, en cumplimiento de una promesa que había hecho cuando era joven. Tras realizar un contrato de aforamiento de tierras con los canónigos regulares, a fin de organizar una quinta y construir casas de habitación, edificó una ermita que se transformó de inmediato en un espacio de culto y romería (Neto, 2013). El poblamiento se intensificó en los siguientes años con personas llegadas de localidades próximas y otras más distantes (Cravidão, 1992). Ante este movimiento de ocupación del espacio —no sólo de Gândara, sino también del Baixo Mondego—, muchas veces sin que se cumpliesen los requisitos formales exigidos por la entidad señorial, ésta decidió realizar una operación de control de los bienes y enfiteutas.

De 1614 a 1637, los frailes realizaron varios inventarios de las tierras que poseían en la región de Coimbra. La demarcación de estas tierras y el reconocimiento de los

Mapa 2. División administrativa de Gândara en 1981



Fuente: Cravidão, 1992, p. 38.

foreros se alargó varios años debido a problemas planteados por las entidades señoriales confinantes y las poblaciones asentadas. En la sentencia final de demarcación de las tierras situadas en los territorios situados al este de Coimbra —Maiorca, Alhadadas y Quiaios—, realizada en el mes de noviembre de 1629, el juez del inventario escribía:

«Declaro que todas as terras, matos, gandaras e pinhais e mais propriedades, rotas e por romper, águas, edificios e moendas conteúdas e sitas adentro dos limites e demarcação pertencem e são do mosteiro de Santa Cruz» (Neto, 1997, pp. 55-56).

Esta declaración implicaba que todas las producciones agrícolas recolectadas dentro del dominio territorial del monasterio de Santa Cruz pagarían las rentas estipuladas en los contratos de aforamiento, así como las consagradas en los forales manuelinos que, en el caso de Quiaios, prescribían el pago de un séptimo de la cosecha —tributo denominado *ración*— de «todo o pam, vinho, linho alhos, cebola, hervanços» recogidos en los terrenos «rotos» y por «romper». El territorio de este coto se iniciaba en la ladera septentrional de la Sierra de Boa Viagem, espacio de poblamiento antiguo, prolongándose por las tierras arenosas de Gândara. Delimitaba al norte la Quinta de Fonte Quente, donde los frailes podían haber experimentado el cultivo de plantas llegadas del Nuevo Mundo, con certeza el maíz y probablemente una variedad de patata.

Durante y después de la realización de los inventarios había que poner en orden las situaciones irregulares, lo que implicaba el recurso a la vía judicial. Conforme a ello, por ejemplo, el 20 de marzo de 1643, el juez del coto de Quiaios recibía una «carta citatória do Conservador da Universidade de Coimbra, passada a pedido dos religiosos do mosteiro de Santa Cruz pelos sétimos das batatas»<sup>2</sup>. La citación iba dirigida a veintiocho cultivadores de patatas, a quienes se ordenaba satisficiesen el pago de la renta señorial por una producción estimada en unos 1.010 *alqueires*. En respuesta a la citación, comparecieron ante el escribano del coto los deudores, que afirmaron no querer «demanda» con el señor «por serem homens pobres», manifestándose dispuestos a pagar la *ración* del séptimo de patatas, así como la de otras producciones. Además de este documento judicial emanado del conservador de la Universidad de Coimbra y juez privado de los canónigos regulares de San Agustín, no poseemos ninguna otra información que nos permita conocer las características del nuevo producto agrícola, denominado patata, ni su procedencia. Sólo podemos formular como hipótesis de su llegada a la zona se debería a que el territorio del coto de Quiaios lindaba con el puerto de Buarcos. Igualmente, que a lo largo de la costa de este coto se producían muchos naufragios, cuyos despojos llegaban luego a tierra. El tubérculo podría, pues, haber llegado por vía marítima —en las variedades de *batata*, patata *tupinambo* o andina—, una vía similar a la referida para su introducción en Irlanda.

La precoz acogida de la patata en Gândara, al igual a como habría sucedido con el maíz, se explica si tenemos en cuenta que los campesinos de la región luchaban por crear unas mínimas condiciones de subsistencia a base de desbravar tierras donde aún no existía un sistema de cultivo establecido, es decir, que la patata se adoptaba aquí sin haber tenido que considerar el posible riesgo que su cultivo supondría, al tener que sustituir a otros ya conocidos.

<sup>2</sup> Arquivo Nacional da Torre do Tombo, (en adelante ANTT), *Santa Cruz*, maço 24.

Un segundo documento de 1730 nos permite seguir la evolución de la patata en Quiaios. Se trata de una «Sentença cível passada a requerimento do Prior Geral contra o capitão Manuel Cardoso da Maia e outros muitos moradores do couto de Quiaios», quienes se negaron en su día a pagar la correspondiente *ración*<sup>3</sup>. La fuente nos informa de que los cultivadores de tubérculo de Quiaios habrían pagado este tributo hasta 1692. A partir de esa fecha, los contratantes de renta dejaron de cobrarla. El hecho de no haber iniciado de inmediato una demanda fue justificado por los frailes por la distancia de «sete legoas» que separaban el monasterio del coto de Quiaios y porque los cobradores de la renta no habían informado a la casa señorial de lo que pasaba. La detección de esta irregularidad se debe a las pesquisas, a los inventarios, que en la fecha llevaban a cabo los canónigos regulares en Maiorca y Alhadas, localidades colindantes con Quiaios. También pesó en ello, la atención que éstos prestaban a lo que estaba sucediendo en el mencionado Quiaios, a causa del enfrentamiento abierto que había entre los oficiales municipales de ese coto y el monasterio por la administración de las tierras incultas (Neto, 1997, pp. 124-126).

La «Sentença» iba contra cuarenta y tres foreros que, a tenor de los frailes, cultivaban «várias sementeiras de batatas, de que se alimentavam e utilizavam suas cazas e familia como de outros quaisquer frutos e legumes». Según sus cálculos, los enfiteutas recolectarían en «hum anno por outro quinze alqueires», por lo que les exigían la lógica *ración*, además del diezmo, un derecho que les correspondía por ser patronos de la iglesia de São Mamede de Quiaios. Alegaban asimismo que del impago de la *ración* de patata se derivaría un gran perjuicio para sus intereses, pues «as ditas batatas as cultivam e fabricam os Reos nas terras mais capazes de dar milho e outra qualquer novidade». Los frailes consideraban, también, que de parte de los foreros había habido mala fe, al cambiar el fruto cultivado «com dollo e malicia de se izentarem da dita reçam e dizimo». Fue así como, al tramitarse la denuncia, se enviaron cartas de citación a Maiorca, Alhadas y Quiaios, lugares donde habitaban los cultivadores del tubérculo.

La importancia del asunto y la calidad social de algunas de las personas implicadas, téngase en cuenta que encabezando la lista de los denunciados estaba un capitán, motivaron una reunión de la cámara municipal del coto de Quiaios, requerida «pella mayor parte do povo», que fue llamado a deliberar sobre el asunto. Dicha reunión tuvo lugar el 19 de diciembre de 1730, «por ser cauza que tocava com o dito povo que-riam se ajustasse em camara». Reunidos «o Juiz, vereadores, procurador do concelho do couto de Quiaios, com as pessoas principais e mayor parte do povo», se decidió aceptar el pago de la *ración*. En el acta de la reunión no constan las razones que lle-

<sup>3</sup> ANTT, *Santa Cruz*, maço 24.

varon a tomar esta decisión, tan solo se limita a manifestar en relación a la demanda: «tudo Confessamos». Y así, firmada por los oficiales del ayuntamiento, por el capitán Manuel Cardoso y cuarenta y seis matrimonios, pasó a fijarse el día para efectuar el reparto de la carga de la *ração* y a convocarse a los frailes para que asistiesen al acto. El 2 de abril, los procuradores de los foreros marcharon a Coimbra para informar de la decisión adoptada.

De lo explicado, se desprende que en las primeras décadas del siglo XVIII se practicaba en Quiaios el cultivo de la patata, el cual tenía una importancia grande en la vida de la comunidad, al punto de realizar la comentada reunión de la cámara municipal para tratar asuntos relacionados con ella. Por su parte, los canónigos regentes argumentaban que los foreros sustituían en los campos el maíz por la patata para así rehuir el pago del tributo que recaía sobre el cereal. En realidad, este cambio de cultivos fue una de las muchas estrategias utilizadas por los agricultores para rehuir el pago de cualquier carga señorial. Pero, en este caso, la patata no sólo se cultivaba en campos que anteriormente habían sido de maíz, sino también en los incultos que ahora se abrían. La roturación de tierras en Gândara era en estos momentos un fenómeno asociado al flujo hacia este lugar de gentes de las localidades próximas, como es el caso de Maiorca y Alhadas, e incluso de otras más lejanas, situadas en el norte Portugal (Cravidão, 1992, pp. 64-119).

En la primera mitad del siglo XVIII, hubo varios conflictos entre el monasterio de Santa Cruz de Coimbra y sus enfiteutas en la región de Coimbra. Pese a ello, apenas sí se encuentran pleitos motivados por la negativa al pago de la renta por el cultivo de la patata en Quiaios. ¿Estaría confinado dicho cultivo sólo al coto de Gândara? Sea como fuere, esta persistente negativa al pago de tributos por la patata dio lugar, no obstante, a varios documentos importantes que nos informan del asunto. En uno de ellos, datado en 1802, los religiosos de Coimbra argumentaban:

«A cultura das batatas, no terreno do couto de Quiaios, é tão frequente, tão grande e tão universal, que os réus, moradores no mesmo couto, costumam vender muitas e conduzem outras às feiras de Montemor e outras partes e ainda à vila de Figueira para dali se transportarem em Navios para outras terras; de sorte que as batatas formam naquele couto, um dos primeiros ou o principal ramo do comércio; como é publico e notório ainda às pessoas existentes fora do couto»<sup>4</sup>.

Carecemos de fuentes que puedan ofrecernos datos cuantitativos sobre la producción de patatas y evaluar así la credibilidad de este testimonio. Aunque la escasez

<sup>4</sup> *Libelo contra os de "Quiaios" para pagarem razão e dizimo de batatas*. ANTT, Santa Cruz, maço 153, doc. 19.



y carestía de cereales experimentadas en la época, junto a la necesidad de encontrar un pan de sustitución, creaba un ambiente propicio para la expansión de su cultivo en un espacio que reunía buenas condiciones para ello.

Como se ha señalado, la actitud asumida por los campesinos en el siglo XVII y primera mitad del XVIII frente al monasterio fue la de aceptar formalmente las exigencias señoriales, evitando de este modo que las demandas prosiguiesen. Pero a finales del siglo XVIII los tiempos que corrían ya no eran de sumisión. Al contrario, eran de una contestación social casi generalizada. En esta coyuntura, los mencionados campesinos recurrieron a un abogado para su defensa. Fue así como un jurista, conocedor de la literatura agronómica, adujo a su favor una serie de argumentos destinados a fundamentar la sustracción del cultivo de la patata a los derechos señoriales. Así, frente a lo dicho por los frailes, respecto a que las patatas ocupaban tierras que podían dar otros productos, el abogado alegaba que éstas constituían una producción diferente de aquellas cuya división se hacía en la era, comparándolas a la de plantas forrajeras que contribuían a renovar la fertilidad de los campos, como el nabo, las naranjas, las sandías o las manzanas, frutos que se comían en verde y que pagaban sólo lo que los foreros ajustaban con el párroco<sup>5</sup>. Es interesante hacer notar que, en 1800, los labradores de la parroquia de Santiago de Bravos, situada en Galicia, antes de haber sido condenados al pago del diezmo de la patata, manejaban un argumento semejante (Rodríguez Galdo y Dopico, 1980, p. 22).

A finales del siglo XVIII, el cultivo de la patata se extendía asimismo en el vecino coto de Cadima (Mapa 2). Algo de lo que sabemos a través de la demanda sustanciada entre el monasterio de Santa Cruz y los foreros de ese coto, lo que evidencia la existencia de las fuertes divergencias sobre los cultivos sujetos a tributo señorial. Así, mientras que los campesinos pretendían pagar sólo la *ración* de un octavo del pan, vino y lino, y nunca de las cebollas y los ajos «outros generos semelhantes» e «indispensaveis ao uso do Lavrador», los religiosos exigían una «ração de seis hum de todas as novidades», e incluían las relativas al aceite y legumbres, en particular, aquellas que siempre habían pagado dicha *ración*, y también patatas, «em que ha annos consiste huma a grande (para não dizer principal) cultura daquellas terras» (Neto, 1997, pp. 274-276).

La intransigencia de los canónigos regulares de San Agustín en relación al cobro de estas, y otras, pesadas cargas tributarias fue objeto de denuncia por parte de uno de los más eminentes protagonistas de la Revolución Liberal, que era natural de Alhadas, localidad limítrofe con Quiaios, y que había ejercido las funciones de *proveedor* de la

<sup>5</sup> Sobre esto, argumentaba «as batatas sam frutos criados debaixo da terra como raizes para melhor coltivação das mesmas terras, e darem e produzirem os outros frutos de que se pagam os direitos do costume», *Ibid.*

región de Coimbra en 1814. Manoel Fernandes Tomaz, en la sesión de las Cortes del 3 de noviembre de 1821, se hacía eco de la vieja reivindicación de los moradores de Quiaios: la liberación de la patata del pago de la *ración*, al tiempo que denunciaba las «violências» cometidas por los canónigos regentes contra los gandareses, situación que, decía, les impelía a emigrar a otras tierras (Tengarrinha, 1974, p. 144).

Por su parte, los moradores de Vila Franca de Arazede, otro lugar de Gândara, en la petición que enviaron a las Cortes liberales hicieron acusaciones del mismo tenor contra los monjes cistercienses. El juez, procurador y habitantes de ese lugar, afirmaron que «sómente á força de grandes despezas em estrumes, de muita industria e trabalho dos habitantes» conseguían cultivar «nos frios e estéreis areas da gandara» la patata, «unico alimento, de que elles se sustentão a maior parte do anno, e algum milho mas pouco». Criticaban de este modo la «insaciavel ambição» de los religiosos de São Bernardo de Coimbra, por exigirles una *ración* de un octavo de todos los frutos, laudemio y el foro de una gallina por yugada. Se quejaban también «das demandas injustas em juizos privativos aonde a maior parte dos moradores não podem, por sua pobreza allegar sua justiça e defender-se»; unas demandas que ya habían llevado a más de 200 habitantes a abandonar sus casas, quedando los labradores reducidos «á pobreza e miseria» (Silbert, 1985, pp. 322-324). De este modo, el desdoblamiento de Gândara atestiguado en Quiaios por Manoel Fernandes Tomaz y atribuido a la pesada tributación señorial era confirmado por los habitantes de Vila Franca de Arazede.

Una de las zonas hacia las que partieron las gentes da Gândara fue la comarca de Setúbal, que ya conocían por ser destino de migraciones temporales anteriores al ir a trabajar allí en el cultivo del arroz. Según el testimonio del juez del lugar, el modo de vida de la población de Vila da Moita se alteró entre 1794 y 1798. Un cambio que atribuía al desplazamiento a esa villa de «algumas famílias dos Campos de Coimbra», donde habían aforado varias porciones de turberas para plantar patatas, después de haberlas roturado y drenado. Según el magistrado, la introducción de este cultivo fue responsable del aumento de población registrado en aquella región. La misma fuente nos informa también, de que la expansión de la planta en la comarca de Setúbal encontró no pocas trabas a causa de los tributos que se les exigían a sus cultivadores (Justino, 1988, 1, pp. 41- 42).

La invasión francesa vino a agravar las condiciones de vida de los habitantes de Gândara, muchos de los cuales partieron a otras tierras. El vizconde de Balsemão, en su *Memoria sobre a descrição física, e económica do lugar da Marinha Grande, e suas vizinhanças*, nos ofrece la siguiente información sobre los cultivos practicados en aquella zona:

«Além destes géneros [cereais], cultivam-se também plantas próprias para os gados, como o trevo e luzerna; fazem-se grandes nabais, e batatais, para os quais a terra é sumamente apropriada, e cuja cultura se tem adiantado muito, depois que algumas famílias de além Mondego, costumadas a este cultivo, ali se vieram estabelecer pela invasão de 1810» (*Memórias*, 1991, V, p. 210).

Como vemos, Gândara se constituía ya un centro difusor del cultivo de la patata, la cual viajó en el hatillo de los más pobres hacia otras zonas de Portugal.

Según las fuentes disponibles, durante dos siglos, ese cultivo fue practicado en los suelos de la Sierra de Boa Viagem y en las tierras arenosas de Gândara, espacio situado entre Figueira da Foz y Mira (Mapa 2). Dicho cultivo no había sido practicado en cambio en la región fronteriza del Baixo Mondego, donde desde el siglo XVI imperaba el maíz. La destrucción de las cosechas ocurrida en el contexto de la invasión francesa, generó un brutal aumento de precios y la subsiguiente carestía y hambre. En este contexto, la oferta de patatas para la siembra por los ingleses contribuyó a difundir el tubérculo en las tierras del Baixo Mondego. Así, a una encuesta enviada por el *provedor* de Coimbra en 1814, y que contenía una pregunta sobre los cultivos practicados en el coto de Verride, localidad situada en los campos del Mondego, sus moradores respondieron:

«A batata principia agora a ser hum obgeto porque como o pam chegou os annos proximos a hum presso exorbitante e o numerario deminiuio conçederavelmente os povos tornaram se as Batatas que lhe servem de pam e como desta qualidade de serial se não paga nem o dizimo porque os povos estam neste custume todos plantam as batatas» (Neto, 1994, p. 70).

En suma, ante la falta de maíz y trigo, los habitantes de Verride recurrían a una nueva planta para sustituir al pan, en una lucha por la supervivencia habitual en tiempos de escasez y carestía de cereales. Por lo demás, el testimonio de los habitantes de esta localidad —integrada también en el señorío del monasterio de Santa Cruz—, referente al impago de tributos señoriales y eclesiásticos sobre la producción de patata, atestigua la incapacidad de la casa señorial de controlar sus dominios en el marco de una coyuntura adversa.

A lo largo del siglo XIX, el cultivo de la patata se fue difundiendo por el interior del distrito de Coimbra (Mapa 1). Según varios testimonios, entre ellos el de Manoel Teixeira Cabral de Mendonça, a mediados de siglo dicho cultivo se registraba «em núcleos regionais de pequena extensão» (Justino, 1988, I, pp. 42-43). Acerca de ello, el mencionado Manoel escribía hacia 1820:

«A cultura da batata, meio tão excelente de supprir os cereaes, está reduzida a certo número de districtos: causará admiração ser ella totalmente desconhecida huma legoa ao Nascente de Coimbra, quando para Poente e Norte desta Cidade o uso de cultivar as Batatas he talvez o mais geral do Reino» (Justino, 1988, I, p. 42).

En la década de 1860, la planta se encontraba ya en todos los municipios del distrito de Coimbra, con particular incidencia, eso sí, en los ayuntamientos costeros de Figueira da Foz y Montemor-o-Velho, y en uno situado en el distrito Oliveira do Hospital, en el interior (Roque, 1982, pp. 38-39, 265-266 y 411-412). Pese a todo, la producción era insuficiente para el consumo, debido a que el tubérculo no se daba bien en suelos demasiado húmedos. En 1862, el Gobernador Civil del distrito de Coimbra informaba de que la patata «que em alguns Districtos constitue a principal alimentação do povo, nem é d'uso tão frequente neste, nem a sua cultura se accomoda muito bem com a natureza dos terrenos, principalmente nos Campos de Coimbra» (Roque, 1982, pp. 38-39). Aun así, una de las zonas de elección para su cultivo seguía siendo la parte más costera del distrito, en particular el actual ayuntamiento de Figueira da Foz, donde «a batata assumia em Buarcos o aspecto de uma cultura hortícola e deveria desempenhar aí um papel de relevo na alimentação dos rurais. A exemplo do que acontecia em relação ao conjunto do concelho, onde era considerada o segundo alimento mais comum, logo a seguir ao pão de milho» (Cascão, 1998, p. 175).

La patata se desarrollaba bien en los terrenos de montaña situados en la parte occidental del cabo Mondego, cuya producción era elevada y de óptima calidad, al punto de ofrecer rendimientos del 25 y del 30 por uno, incluso sin recurrir al estiércol. La buena calidad de la producción cultivada en las dos faldas de la Sierra de Boa Viagem viene confirmada por el diario *Tribuna Popular* el 28 de noviembre de 1874, que consideraba las patatas de la zona, tal vez, las mejores del país, pues así lo atestiguaban los premios obtenidos en todas las exposiciones a las que se presentaban, distinguiéndose en esto las patatas de Murtinheira, un lugar situado en una ladera de la Sierra de Boa Viagem que mira a la costa, perteneciente a la actual parroquia de Quiaios (Cascão, 1998, p. 176).

## 5. Conclusión

A partir del siglo XVII llegaron a Portugal varios tubérculos designados como *batata*. Los portugueses conocieron la batata [*Ipomoea batata*] en el siglo XVI en las Azores, y varias especies de patata en Brasil, entre ellas la roja, probablemente *tupinambo*. Por su parte, es posible que la patata andina [*Solanum tuberosum*] fuese cultivada en algunas huertas de las tierras altas transmontanas, confinantes con Galicia, así como en Beira Interior norte, donde, según se recoge en las *Memórias Paroquiais*

de 1758, era conocida por los párrocos como «castanha da Índia». Como ya se apuntó, el célebre botánico y lector de la Universidad de Coimbra, Domingos Vandelli, escribía a finales del siglo XVIII que la patata inglesa *Solanum tuberosum* era poco usada, cultivándose, entretanto, en algunas partes la *Helianthus tuberosus*, o *tupinambo*. El cultivo de este tubérculo es igualmente referido por el viajero Link, que en su caso afirma ser la *Solanum tuberosum*, importada de Irlanda y de Inglaterra.

En cuanto a la variedad de patata producida en la línea litoral del señorío territorial del monasterio de Santa Cruz —en las laderas de la Sierra de Boa Viagem y en los suelos arenosos de Gândara, que incluía, inicialmente, el coto de Quiaios y posteriormente el de Cadima y Alhadas— no tenemos ninguna información que nos permita identificar la variedad cultivada. Sobre esta materia nos remitimos a las palabras de Antonio Eiras Roel, cuando dice refiriéndose a este caso: «de cualquier modo que sea, ora patata, batata o pataca, los campesinos portugueses de la Beira Litoral (Quiaios) estaban superando la crisis de la primera mitad del siglo XVII con el recurso alimentario de un tubérculo americano que si no era nuestra apreciada patata no le era muy distante en poder nutritivo, aunque pudiera diferir en sabor» (Eiras Roel, 1988, p. 66).

Si los campesinos de Gândara comenzaron a producir la variedad *Helianthus tuberosus*, con el tiempo habrán asumido otras, sobre todo la que fue premiada en las exposiciones agrícolas celebradas a finales del siglo XIX: las producidas en Murtinheira, que serían *Solanum tuberosum*.

El cultivo de una de estas variedades de patata en el coto de Quiaios desde las primeras décadas del siglo XVII, está comprobada en las fuentes judiciales, quizás una de las fuentes más fiables para proceder a la identificación y seguimiento de la difusión de nuevas plantas, atestiguando las mismas fuentes la continuidad de dicho cultivo hasta el siglo XIX, así como su expansión en los suelos vecinos de los cotos de Quiaios: Cadima y Alhadas.

En tierras de regadío, muchas veces anegadas por los desbordamientos del río Mondego, imperaba el cultivo del maíz. En ellas, la patata sólo comenzó a cultivarse en el contexto de la profunda crisis de subsistencia que siguió a la invasión francesa, pero nunca enraizó en los suelos pesados y húmedos de los campos del Mondego. Los campesinos de Gândara, que realizaban habitualmente migraciones temporales para trabajar en los campos de arroz de Setúbal, fueron quienes difundieron su cultivo en las regiones costeras al sur del Mondego, una vez que decidieron mudarse con sus familias a esas tierras debido a la presión señorial y al agotamiento de los pobres campos de Gândara.

En cuanto a la implantación del cultivo de la patata en todo el país, la primera conclusión a la que cabe llegar, es que se trata de un proceso mucho más lento que el ocurrido con el maíz, hecho comprobado igualmente en Galicia (Sobrado, 2007). En

1758, fecha para la cual tenemos información de todo el país, la patata solo aparece como una producción abundante en aproximadamente una decena de parroquias de las zonas altas de Trás-os-Montes y Beira Interior. La crisis de 1762 contribuiría al aumento de esa producción, que estaría destinada al consumo de animales, un sector particularmente afectado por la guerra.

En los treinta años que cierran el siglo XVIII, se produjo en Portugal una campaña de promoción a favor del cultivo de patata en la que participaron intelectuales y oficiales regios; un cultivo que se deseaba y que venía informado por los conocimientos agronómicos existentes entre ellos, sobre todo, de origen inglés. Pero más que las órdenes regias y los consejos de los «agraristas», fue el hambre que siguió a la invasión francesa la que funcionó como poderoso incentivo para el cultivo y consumo del tubérculo. La patata comenzó entonces a ocupar terrenos más fértiles de planicie y a ser integrada en el sistema de rotación de cultivos, provocando así la supresión de la hoja de barbecho.

En la segunda mitad del siglo XIX, el volumen de producción del tubérculo sobrepasaba ya en Gândara, y ocasionalmente en las tierras altas de Trás-os-Montes y Beira, lo necesario para el consumo de animales y personas, siendo exportada a los centros urbanos, contribuyendo de este modo a reducir el clásico déficit estructural que caracterizaba a la producción de cereales en Portugal. Su presencia diaria en la mesa de los pobres, fue frecuente en la de los ricos. También fue una mercancía que proporcionaba beneficios a los grandes labradores y negociantes, en particular durante la primera mitad del siglo XX, sobre todo en Trás-os-Montes y Beira Interior, que es cuando comenzaron a seleccionarse las semillas y a introducirse los abonos químicos que aumentaron su nivel de productividad (Amaro, 2006).

Acerca del papel jugado por la tributación señorial en la disuasión o en la difusión de nuevos cultivos, pensamos que éste sería de estímulo, al menos hasta que su producción fuese detectada por las casas señoriales. Es probable que los primeros campesinos que poblaron Gândara desconociesen la actuación de las instituciones señoriales que gravarían la producción de sus campos, pero cuando se vieron envueltos en las redes de la justicia señorial, emplearon aquellas armas que les permitían hacer las cargas fiscales que les imponían menos pesadas, especialmente, procediendo a ocultar los frutos en lugares seguros. En cuanto a la patata, es posible que la estrategia seguida fuese su introducción en la producción campesina por fases, lo que permitía que sus cosechas no fuesen objeto de atención por parte de los odiados cobradores de tributos señoriales.

Que el régimen de propiedad y la tributación condicionaron la agricultura en la época moderna es un hecho irrefutable. Los cambios que en este sentido trajo consigo la Revolución Liberal, especialmente la abolición en 1832 de los diezmos y las

cargas consignadas en los foros, coincide en el tiempo con la aceleración que conoce la expansión del cultivo de la patata, ocurrida en Portugal en la segunda mitad del siglo XIX, fundamentalmente en las regiones de Trás-os-Montes y Beira (Mapa 1).

En suma, y teniendo en cuenta el estado del conocimiento sobre la difusión del cultivo y consumo de la patata en el espacio europeo, es obvio que el caso portugués responde a un mismo patrón: de aparecer como cultivo hortícola, la planta fue ocupando lentamente nuevos espacios en sustitución de otros productos o introduciéndose en las hojas en barbecho de los agrosistemas existentes. Igualmente, fue conquistando la confianza de los campesinos y de las poblaciones urbanas que disponían de menores recursos económicos. Pero esto, sólo ocurrirá en los siglos XIX y XX.

## Bibliografia

- ALMEIDA, Luís Ferrand (1976), “Aclimação das plantas do Oriente no Brasil”, *Revista Portuguesa de História*, 15, pp. 339-481.
- ALMEIDA, Luís Ferrand (2000), “Sobre a introdução e difusão do milho maiz em Portugal”, *Colectânea de Estudos: A cidade e o campo*, Coimbra, CHSC.
- ALVES, Jorge Fernandes (2002), “Imigração de galegos no Norte de Portugal (1500-1900). Algumas notas”, en Eiras Roel y Antonio, González Lopo, Domingo (coord.), *Movilidad e migracions internas na Europa Latina*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, p. 117-126.
- AMARO, António Rafael (2006), *Economia e desenvolvimento na Beira Alta*, Lisboa, Universidade Católica.
- CAPELA, José Viriato (2007), *Freguesias do distrito de Bragança nas Memórias paroquiais de 1758*, Braga.
- CAPELA, José Viriato et al. (2011), *Freguesias dos distritos de Aveiro e Coimbra nas Memórias paroquiais de 1758: memorias, historias, patrimonio*, Braga. <https://repositorium.sdum.uminho.pt/bitstream/1822/11884/1/BRAGAN%2B%C3%A7A%20Livro%20Mem%20Paroq.pdf>
- CARDIM, Fernão (1925), *Tratados da terra e gente do Brasil*, Rio de Janeiro, Editores J. Leite.
- CARDOSO, José Luís (1989), *O pensamento económico em Portugal nos finais do século XVIII, 1780-1808*, Lisboa, Estampa.
- CASCÃO, Rui de Ascensão Ferreira (1998), *Permanência e mudança em duas comunidades do litoral: Figueira da Foz e Buarcos entre 1861 e 1910*, Coimbra, Minerva.
- COSTA, Leonor Freire, LAINS, Pedro, MIRANDA, Susana Munch (2011), *História Económica de Portugal, 1143-2010*, Lisboa, A Esfera dos Livros.
- EIRAS ROEL, Antonio (1998), “Los productos alimentarios de ultramar en la agricultura de los países mediterráneos”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 7, pp. 27-88. <https://doi.org/10.15304/ohm.7.920>
- CRAVIDÃO, Fernanda Delgado (1992), *A População e o Povoamento da Gândara*, (génese e evolução), Coimbra, Comissão de Coordenação da Região Centro.
- FERRÃO, José Mendes (2005), *A aventura das plantas e os descobrimentos portugueses*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical.
- FERRÃO, José Mendes (2013), “Na linha dos descobrimentos dos séculos XV e XVI. Intercâmbio de plantas entre a África Ocidental e a América”, *Revista de Ciências agrárias*, 36 (2), pp. 250-269.
- FRUTUOSO, Gaspar (1998), *Saudades da Terra*, Ponta Delgada, Instituto Cultural de Ponta Delgada, livro IV.



- GONZÁLEZ LOPO, Domingo (2003), “Migraciones históricas de los gallegos en el espacio peninsular (siglos XVI-XVII)”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 12, pp. 167-182. <https://doi.org/10.15304/ohm.12.617>
- GUERREIRO, Manuel Viegas (1987), “A cultura da batata, sua introdução na Europa. caso de Portugal”, *Memórias da Academia das Ciências de Lisboa*, Lisboa, Classe de Letras, 36, pp. 7-24.
- HENRIQUES, Francisco da Fonseca (1721), *Anchora medicinal para conservar a vida com saude...*, Lisboa, Na oficina de Miguel Rodrigues.
- JUSTINO, David (1988), *A Formação do espaço económico nacional. Portugal, 1810-1913*, Lisboa, Vega, vol. 1.
- KIPLE, Kenneth, ORNELAS, Kriemhild (ed.) (2000), *Cambridge World History of Food*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KURY, Lorelai (2013), *Usos e circulação de plantas no Brasil, séculos XVI-XIX*, Rio de Janeiro, Editora Andrea Jakobsson.
- MEMÓRIAS ECONÓMICAS DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS DE LISBOA, 1789-1815* (1990), Lisboa, Banco de Portugal, 5 tomos.
- MENDES, José Maria Amado (1981), *Trás-os-Montes nos fins do século XVIII, segundo um manuscrito de 1796*, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica.
- MESSER, Helen (2000), “White Potatoes”, en Kiple, Kenneth, Ornelas y Kriemhild (ed.), *Cambridge World History of Food*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. II, pp. 187-201. doi:10.1017/CHOL9780521402149.023
- MORDAU, Dom Luis Ferrari (1951), *Despertador da Agricultura de Portugal*, Lisboa, publicado por Mosés Bensabat Arnzalak.
- MORINEAU, Michel (1985), “Cendrillon devenue fée”, *La pomme de terre au XVIII siècle, Pour une histoire économique vraie*, Presses Universitaires de Lille, Lille, pp. 121-141.
- NETO, Margarida Sobral (1994), “Introdução e expansão da cultura da batata na região de Coimbra (séculos XVII-XIX)”, *Revista Portuguesa de História*, 29, pp. 55-83.
- NETO, Margarida Sobral (1997), *Terra e Conflito. Região de Coimbra. 1700-1834*, Coimbra, Palimage.
- NETO, Margarida Sobral (2013), *Tocha. Uma História com Futuro*, Coimbra, Palimage.
- NETO, Margarida Sobral (2017), “Conflict and decline, 1620-170”, en Freire, Dulce y Lains, Pedro (eds.), *An Agrarian History of Portugal. Economic development on the european frontier*, Leiden/Boston, BRILL, pp. 101-131. [https://doi.org/10.1163/9789004311527\\_006](https://doi.org/10.1163/9789004311527_006)
- O'BRIEN, Patricia (2000), “Sweet Potatoes and Yams”, en Kiple, Kenneth y Ornelas, Kriemhild Coneè (eds.), *The Cambridge World History of Food*, Cambridge,

- Cambridge University Press, pp. 207-218 doi: <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521402149.025>
- OLIVEIRA, João Nunes (2010), “Entre a tradição e a inovação. A agricultura da Beira Alta nos séculos XVIII e XIX”, *Revista Portuguesa de História*, 41, pp. 73-103. [http://dx.doi.org/10.14195/0870-4147\\_41\\_4](http://dx.doi.org/10.14195/0870-4147_41_4).
- REIS, Jaime (2017), “Gross Agricultural Output: A Quantitative Unified Perspective, 1500-1850”, en Freire, Dulce y Lains, Pedro (dir.), *An Agrarian History of Portugal. Economic development on the european frontier*, Leiden/Boston, BRILL, pp. 172-218. [https://doi.org/10.1163/9789004311527\\_008](https://doi.org/10.1163/9789004311527_008)
- RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé, DOPICO, Fausto (1980), “Novos cultivos e agricultura tradicional: a pataca en Galicia nos séculos XVIII e XIX”, *Revista galega de Estudos Agrarios*, 3, pp. 11-37.
- RODRÍGUEZ GALDO, Maria Xosé (1991), “Introducción y difusión del cultivo de la patata en España (siglos XVI-XVIII)”, en López Unage, Javier (ed.), *De Papa a Patata. La difusión española del tubérculo andino*, Madrid, Lunverg Editores.
- ROQUE, João Lourenço (1982), *Classes populares no distrito de Coimbra no século XIX (1830-1870). Contributo para o seu estudo*, Universidade de Coimbra, Tese de Doutoramento Inédita, vol. 1.
- SUSSEL-WOOD, Anthony John (1992), *The Portuguese empire, 1415-1808, A World on the Move*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- SAAVEDRA, Pegerto (2007), “Os camponeses, os conflitos sociais e os pobres”, *A Galicia do Antigo Réxime (ca.1480-ca. 1835). A Sociedade*, A Coruña, Edicións Galegas, S. L., tomo 7, vol. 2.
- SALAMAN, Redcliffe (1985), *The History and Social Influence of the Potato*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SERRÃO, José Vicente (2017), “Extensive growth and market expansion, 1703-1820”, en Freire, Dulce y Lains, Pedro (dir.), *An Agrarian History of Portugal. Economic development on the european frontier*, Leiden/Boston, BRILL, pp. 132-183. [https://doi.org/10.1163/9789004311527\\_007](https://doi.org/10.1163/9789004311527_007)
- SILBERT, Albert, (1985), *Le problème agraire portugais au temps des premières cortes liberales*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian-Centre Culturel de Paris.
- SOBRADO CORREA, Hortensio (2007), “Unha economía diversificada”, *A Galicia do Antigo Réxime (ca.1480-ca. 1835). A Sociedade*, A Coruña, Edicións Galegas, S. L., tomo 6, Vol. 2, pp. 45-66.
- SOUSA, Gabriel Soares de (1987), *Tratado descritivo do Brasil em 1587*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- TENGARRINHA, José Manuel (1974), *A revolução de 1820*, Seara Nova, Lisboa.